historia EXTRA IX - 100 PTAS.

EXTRA



Un siglo de fracaso colonial



El marroquismo frustrado Guinea, merienda de blancos Polvorín en el Estrecho: Ceuta, Melilla y Gibraltar Sahara, despedida vergonzosa

IFNI Y SAHARA

- I. LA TIERRA DE LOS HOMBRES AZULES, por Javier Ruiz.
- II. DESPEDIDAS
 VERGONZOSAS,
 por Luis Rodríguez
 de Viguri.



La tierra de los hombres azules

Colonización del Sábara: 1860-1967 Pór Javier Ruiz

A colonización española en Sahara comienza en realidad en el año 1933. Con anterioridad a esta fecha, y desde 1884, hubo un lento proceso de aproximación y captación. Es de advertir, sin embargo, que antes de 1884 existieron intentos de dominio de Sahara (fundamentalmente de su costa). por parte de España.

Desde la conquista de las Islas Canarias existió un interés evidente en la zona fronteriza de la costa, ya que Canarias y la costa de Sahara constituyen una unidad geopolitica en la que la paz depende del equilibrio entre ambas zonas. A lo largo del siglo XV se suceden el reconocimiento de las costas africanas por los portugueses, los tratados de Alcacova y Tordesillas sobre su reparto entre Portugal y España, el establecimiento de un fuerte español bautizado con el nombre de Sta. Cruz de Mar Pequeña, en la costa de Sahara (que posteriormente se creará situado en Ifni), y las cabalgadas o expediciones de pillaje desde Canarias a la costa de Sahara para capturar esclavos y camellos. En el siglo XVI (1527) es destruida por los saharauis Sta. Cruz de Mar Pequeña. Sin embargo, las cabalgadas continúan y todavia tenemos noticias de ellas durante el reinado de Felipe III.

La presencia de los españoles en Sahara tiene en estos siglos otra dimensión, además de la costera. Las expediciones financiadas por el sultán negro a finales del siglo XVI para la conquista de Timbuctú son realizadas por españoles. En la primera de ellas se encuentra como cautivo Luis del Mármol v Carvaial, quien posteriormente publicará su Descripción General de Africa y contará el viaje morisco hasta la Saguía el Hamra y su encuentro con las tribus de Erquibat y Ulad Delim. La segunda, compuesta exclusivamente por españoles: moriscos, renegados y cautivos, conquistará Timbuctú. Durante diez años se someten a Marruecos y luego adquieren la independencia. Con ellos nace el Bajalato Morisco de Timbuctú v su escuela de eruditos. Destruido este imperio por los Tuareg, unos moriscos van a ir a parar a Mauritania v otros a Sahara, configurándose en tribus intelectuales llamadas Zuava (siglo XVII), que subsisten todavía.

Mientras tanto, la Corona española seguía considerándose con derechos en la costa de Sahara. En el siglo XVIII (hacia 1766) existe un intento del aventurero escocés, George Glass, para establecerse en la costa. Pretendió éste fundar una factoría: Port

Hillsborough. Fue a Canarias en busca de suministros y allí resultó detenido y encarcelado por intentar usurpar unos derechos que España consideraba propios. Simultáneamente (1767) España y Marruecos firman el Tratado de Marraqués. En este texto del 28 de mayo de 1767, el artículo 18 dice: S.M.I. (el rey de Marruecos) se aparta de deliberar sobre el establecimiento que S.M.C. (el rey de España) quiere fundar al sur del rio Nun, pues no puede hacerse responsable de los accidentes o desgracias que sucedieran a causa de no llegar alli sus dominios y ser la gente que habita el país errante y feroz que siempre ha ofendido a los Canarios... España pretendia reestablecer el fuerte de Sta. Cruz de Mar Pequeña, que posteriormente sería identificado con Ifni (entre el río Nun y el río Sus). Una carta del sultán explicativa de este tratado agrega: La costa de Sta. Cruz al Sur, no siendo de mi jurisdicción, no puedo franquearla ni ser responsable de los acasos que en ella sucediesen...

En la hora posterior de llevar a cabo el establecimiento español en estas costas, los españoles tendrán presente que Marruecos reconoce en tratados firmados con España y diversas potencias extranjeras (1767, 1787, 1791, 1799, 1801, 1825, 1836, 1856, 1860, 1861 y en los proyectos de tratados de 1886 y 1892) que no existe un ejercicio real de soberanía en las zonas comprendidas entre los ríos Sus y Draa, asegurando, concretamente, como en el Tratado de Marraqués, que los territorios cercanos al río Nun no son de su jurisdicción.

En 1783, la idea de George Glass (que fue asesinado por los marineros que le trasladaban de Canarias a Gran Bretaña, tal vez con la pretensión de robarle sus secretos sobre el oro que, se decía, había hallado en Sahara) fructifica de nuevo. El Gobierno español recibe un provecto de establecimiento en Puerto Cansado (Cabo Juby) que no llega a considerar. El Archivo de Simanças posee un mapa de Port Hillsborough que apareció en este proyecto.

Intereses pesqueros

Otra deducción que puede establecerse desde la cláusula 18 del Tratado de Marraqués se refiere al hecho de la constante pesca canaria en las costas fronteras africanas de Uad Nun y zonas inferiores (Uad Draa, Uad Chbeika, Saguía el Hamra...). Efectivamente.



Pescadores frente a la costa de Ifni

Caravana procedente de Tombuctú ante las ruinas de una vieja fortaleza de Ifni



los canarios pescaban habitualmente en estas costas durante los siglos XVIII y XIX. También pescarán en el siglo XX. Con respecto al siglo XVIII carecemos hasta la fecha de otros documentos más explícitos acerca de casos concretos que desvelen la forma en que se manifestó esa relación. Para el siglo XIX, sin embargo, sí tenemos información útil. Por una parte, testimonios orales (Farachi, chej de la Yemaa del Auiún durante la época colonial y actual miembro importante de la R.A.S.D. -República Arabe Saharaui Democrática—, explicaba esta relación secular. v entre otros casos mencionaba la Duna Santiago, situada cerca del Aaiún, como un lugar de encuentro entre pescadores canarios y saharauis de la tribu de Izarquien para intercambio de productos y carbón vegetal). Por otra parte, testimonios escritos, como los casos de Puyana, Butler y otros «náufragos». que pretendieron negociar con el caid Beiruk de Gullimin el establecimiento de una factoría y fueron convertidos en rehenes. El caid Beiruk exigirá a España el reconocimiento de su persona como rey de Tecna y Uad Sus a cambio de la libertad de los comerciantes.

En 1853 se había fundado la compañía Capa Aguirre para explorar el Africa occidental. En 1865, el explorador catalán Gatell realiza un viaje al país Tecna que se conserva descrito en sus memorias. En 1880 nace la sociedad de Pesquerias Canario-Africana.

Los saharauis van a recordar, sin embargo, otros datos que serán de interés a la hora de analizar el establecimiento español posterior. Las monedas primarias que llegaron a poseer fueron las que ellos llaman «sabil» y que tuvieron durante mucho tiempo. Son monedas de Isabel II. Luego llegaron las «fonsus», que son de los Alfonsos, y posteriormente las «Hassan», que son las primeras marroquies que conocieron. Siempre desconfiaron de estas últimas por la baja calidad de la aleación y acuñación que tenian. Estos datos han sido confirmados al autor por varios ancianos de tres tribus distintas

Así pues, cuando los primeros convenios se firmaron ya existía una sólida relación entre españoles y saharauis.

Convenios con tribus

Con motivo del triunfo español sobre Marruecos en la batalla de Uad Ras (o Wad-Ras, o Guadrás), en 1860, España y Marruecos firman el Tratado de Tetuán. Al pretender Marruecos que su dominio llega hasta el Draa, su rey queda obligado a ceder a perpetuidad al rey de España un territorio amplio para instalar en Sta. Cruz de Mar Pequeña un establecimiento pesquero (articculo VIII). No obstante, el rey de Marruecos declarará en 1861 que su poder sobre los

habitantes de Uad Sus es muy precario y que no puede hacer nada por facilitar este establecimiento. El principe Muley El-Abbas de Marruecos declarará además que el jefe de esa región es independiente de hecho y que no se puede nada contra él. Este es el caid Beiruk, que exigirá a España el reconocimiento de su soberania en 1870.

No obstante, en 1863, el sultán de Marruecos pretende dominar Uad Sus y envía allí sus tropas, que son rechazadas con grandes

pérdidas.

Sucede que en 1875 otro escocés, Donald MacKenzie, heredero de Glass en la aventura fracasada de establecerse en Sahara, crea una factoria en Cabo Juby con fines comerciales. En esta ocasión, con apoyo de la familia Beiruk (el Ahel Ait Musa U Ali) y del Foreign Office británico, España, preocupada, envía una embajada a Marruecos en 1877 instando a la rápida delimitación de Sta. Cruz de Mar Pequeña, Marruecos ni siguiera conoce el punto exacto del establecimiento del escocés; cree que está situado al norte de Uad Nun. Comienzan batallas dialécticas entre Gran Bretaña y Marruecos: para este último, toda tribu de religión musulmana que no reconozca un poder sobre sí misma debe sumisión al sultán por razones religiosas.

Estando así las cosas, el sultán Hassan de Marruecos envía en 1882 un ejército para vencer a Beiruk. Sin embargo, el ejército no llega al Draa y tiene que regresar a Marruecos. En 1885, en 1888, y aun después, Marruecos envía tropas que son invariablemente rechazadas. En dos ocasiones, las tropas penetran unos kilómetros en Sahara. En la primera de ellas (1888) van dirigidas contra Mac-Kenzie, pero las tribus de Sahara le ayudan v expulsan a los invasores. Poco después llegan a Daora; allí se unen todas las tribus de la zona, como siempre lo hicieron ante enemigos exteriores, y tras la victoria devuelven los cadáveres de los enemigos al norte del Draa, pues no querían en su tierra ni muertos a los marroquies. MacKenzie decide, no obstante, sacar provecho de su establecimiento y lo vende al sultán de Marruecos en 1895.

Mientras que estos hechos tenian lugar, Madrid había pasado a la ofensiva. El Gobierno español había autorizado el 27 de junio de 1863 las relaciones comerciales entre Cabo Nun (limite Superior sobre el que Marruecos establecía su dominio) y Cabo Blanco (limite Norte de las pretensiones francesas-mauritanas). En 1881 se establece una plataforma frente a la peninsula de Río de Oro y se adquiere a los de Ulad Delim dicha peninsula, ante notario, en Las Palmas, y por unas monedas de plata. Con este hecho se facilita la presencia de España en la zona. En 1883 se crea en España la Sociedad España

ñola de Africanistas, y en febrero de 1884 se sitúan de manera fija barcos frente a Río de Oro y Cabo Blanco. En octubre del mismo año llega la expedición del capitán Bonelli, quien establece tres factorías, a las que nombra Villa Cisneros (Río de Oro), Medina Gatell (Cabo Blanco) y Puerto Badia (Bahia de Cintra). A la vez, firma diversos convenios con las tribus locales. El primero, a 28 de noviembre de 1884, lo acuerda con la tribu de Ulad Bu Sbaa en Cabo Blanco. Por este tratado, España establece un protectorado entre la Bahia del Oeste y el Cabo Bojador. Marruecos no tiene nada en contra.

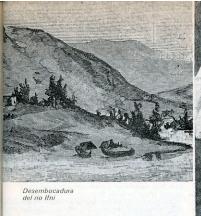
En enero de 1885, los primeros militares llegan a Sahara. Se nombra a don Emilio Bonelli comisario regio y éste organiza expediciones al interior para establecer tratos

con las distintas tribus

En la primavera de 1886, la Sociedad Española de Geografía Comercial envia a los Tecna y a la Saguía el Hamra la expedición Alvarez Pérez, que pacta con las tribus de Izarguien y Ait Musa U Ali. Este pacto se acuerda en la isla de Arrecife, y ante notario, a través del enviado Mohamed Uld Ali (de Izarguien), quien representaba a los jefes de las tribus Ait Musa U Ali e Izarguien, Embarek Uld Mohammed y Mohammed Uld Bellal. En el documento se declara que estos jefes se ponen bajo la protección y amparo del Gobierno español. La zona estipulada en este pacto queda comprendida entre Uad Chbeika y Cabo Bojador.

Poco después (el 14 de mayo de 1886) llega al Río de Oro otra expedición, la de Cervera, Quiroga y Rizzo, que penetra en Sahara cruzando el Tiris y llega a la sebja de Iyil. El 12 de julio del mismo año se establece un nuevo acuerdo. En él se declara: Todos los territorios comprendidos entre la costa de las posesiones españolas del Atlántico, desde Cabo Bojador a Cabo Blanco y el límite occidental del Adrak, pertenecen a España desde el dia de la fecha. Se detallan los territorios y las tribus ocupantes; éstas son: Ulad Bu Sbaa, Mechdzuf, Ahel Sidi Mohammed, Erquibat, las cuatro ramas de los Ulad Delim, Arosien, Ulad Tidrarin, Ahel Berical-la y otras menos importantes. Con esta misma fecha se firma en el mismo lugar otro tratado, con Ahmed Uld Mohammed Uld Aidda, emir de Adrar-t-Tmarr, quien se somete con su tribu bajo la protección del Gobierno español. Como gesto de buena fe entrega su caballo y su fusil al jefe de la comisión española y solicita del Gobierno español el uso de un sello especial para autorizar los documentos y correspondencia pertinentes.

Estos tratados van a ser decisivos para España a la hora de establecer su presencia en Sahara, ya que sirven para prevenir a otras potencias extranjeras respecto de los







Viajeros españoles que atravesaron el Sahara en la expedición organizada por la Sociedad de Geografía Comercial

Santuario en Sidi Ifni





limites de estos territorios. Una primera estimación de las dimensiones de los territorios nactados (1886) establece en 700.000 kilómetros su extensión. Sin embargo, si España hubiera penetrado entonces, y de la mano de las diferentes tribus saharauis, en estos territorios, hubiera ocupado más espacio todavia. Las razones más importantes que pueden darse hoy día para explicar la simplicidad de la cesión de estos poderes a España por parte de los saharauis, las buscaríamos en: 1.º la alta densidad de población morisca en el Adrar-t-Tmarr y el Tiris (integramente moriscas son, entre otras, las tribus Berical-la v Sidi Mohammed); 2.º la ausencia real de contacto de los saharauis con otras entidades políticas aienas durante generaciones, que los llevaria a recibir con alegría innovaciones v novedades v 3.º el deseo de contar con aliados poderosos y sin intención declarada de establecer un poder real y un Gobierno ajeno en su territorio. No olvidemos que estaban todavía cercanos los intentos marroquies de dominio en zonas del Norte y que los franceses hacían valer su poder por el Sur.

Afianzamiento español

Es conveniente destacar aquí que la organización política que tenían los saharauis en el momento de la llegada de España permitía perfectamente la realización de estos nactos. Las tribus eran gobernadas por asambleas representativas de las distintas fracciones. Ilamadas Aid Arbeen (la Mano de los Cuarenta), y que delegaban en los Chiuj o jefes de tribu la conducción de los asuntos tribales. Las tribus habían acordado antes pactos entre si, constituyendo grandes confederaciones. De hecho, la firma de los tratados con España exigía una decisión común, que fue adoptada por el deseo general de la población de estos territorios quienes a la vez de guerer beneficiarse en su relación con el exterior pretendían también terminar con los problemas internos que enfrentaban a unas tribus con otras. El hecho de acordar las tribus saharauis, conjuntamente con el emir de Adrar y por documentos separados, el establecimiento de una forma de federación en su misma voluntad de tener relaciones simultáneas con España (relaciones -no olvidemos- que habían sido ya establecidas por los Tecnas del norte de Sahara) indica, con una claridad que ilumina los acontecimientos más recientes, cuáles son los límites reales, humanos y geográficos de Sahara. Todavía en junio de 1892 los marroquíes desconocían absolutamente quién pudiera ser el emir de Adrar, personaje a quien los franceses conocian perfectamente, temian y v temieron posteriormente.

La mira de España en estos territorios, que

caían en sus manos sin saber cómo, no tenía (ni tuvo hasta 1933) mayor alcance que la de tenerlos apaciguados para proteger la pesca costera.

Los tratados con Francia

En el mismo año de 1886 comienzan las conversaciones con Francia. Un año antes había tenido lugar el Congreso de Berlin y los franceses estaban muy interesados en establecer los márgenes exactos de las zonas que habían de colonizar. Hasta 1900 no se llegó al primer tratado, que se firmó en Paris el 27 de junio. En él van a quedar establecidos los límites entre las posesiones españolas y francesas. Esta línea, apenas esbozada entonces, originará, tras posteriores convenios, el mapa de fronteras perpendículares que aún hoy señala el límite convencional que separa Mauritania de Sahara.

Los franceses habían logrado dividir Nuadibu. Ahora sólo faltaba ponerse de acuerdo en el interior. En 1900 estaba previsto que fuera a parar a España todo el Adrar hasta Tichit. Sin embargo, los acuerdos de 1904 v de 1912 van a delimitar un exiguo territorio para la zona española de influencia. que restringe extraordinariamente los límites demográficos de la cultura y el país de los saharauis. Estos límites guitan a Sahara, entre otros territorios, los comprendidos entre el río Draa y el paralelo 27º40', la zona amplia de Tinduf y desiertos de Iguidi, las regiones de Bir Mugrein v Adrar-t-Tmarr, y las zonas Tecnas, al norte del Draa, históricamente habitadas por las tribus de la Confederación de Ait Ivmel: Ait Musa U Ali, Izarquien y Ait Lahsen. También quedan excluidas zonas importantes habitadas por los Erquibat Charq (que llegaban hasta Taudeni, en Mali) y los territorios al norte de la cadena de dunas fósiles del Azefal (hogar de Ulad Delim, Ulad Bu Sbaa, ahel Berical-la, Idegob Chaga Musa, Ahel Mohammed Salem, Lammiar, Imeraguen y otras tribus saharauis). El proceso de merma de los territorios españoles en Sahara, además de sufrir las alteraciones dichas, culmina en 1956, cuando España y Francia llegan a un último acuerdo (en vigor desde 1957)

Mientras que los acuerdos de 1884 y sucesivos iban teniendo lugar, y mientras que España y Francia se repartían las zonas de influencia respectivas en Sahara, la región era objeto de fuertes convulsiones políticas internas:

1.º Agrupamientos sucesivos en confederaciones supratribales. Primero, se configura la Gran Confederación de Erguibat desde la base de las fracciones descendientes de Cheij Sid Ahmed el Erguibi y con la aportación de tribus distintas, que aceptan el



Campamento nómada



Un pozo en el desierto

Tienda de un armero



nombre de Erguibat por encima del propio. Luego, la Confederación del Sahel (del Este), a base de Ulad Bu Sbaa, Arosien e larguien. Ait Musa U Ali no entra porque prefiere mantener el viejo sueño de dominio en el Norte que protagonizó en vida del caid Beiruk. Finalmente, la Confederación General que pacta con España, que expulsa a los marroquies de Daora y que lucha contra los franceses en el Norte y en el Sur, y cuyos guerreros pasarán a ser conocidos por los franceses con el nombre de «hommes bleus».

2.º El nacimiento de una nueva tribu, el Ahel Cheij Ma El Ainin. Su fundador predica la guerra santa contra los franceses, y él y sus hijos, todos de reconocida santidad, participan en esta guerra contra los franceses y colaboracionistas allí donde se encuentren. Fundan la ciudad santa de Smara y el Cheji Ma El Ainin se autoproclama sultán (nombre que posee un sentido eminentemente religioso) y dirige personalmente, a sus noventa años, la guerra santa contra Francia. Su hijo El Ueli lucha contra la penetración francesa en Mauritania, y Ma El Ainin en persona dirige una expedición contra Fez (1910). Es derrotado y muere ese mismo año, siendo su hijo El Heiba declarado por aclamación «Sultán Azul». Este logra arrebatar Marraqués (1912) al Glaui (agente de Francia), pero la ciudad es perdida en seguida de nuevo. El Heiba muere envenenado (1916) y le sucede su hermano Merebbih Rebbu, hombre de extraordinaria sagacidad militar y gran santidad, que logra mantener la guerra hasta 1934. Será el más conocido de entre los sultanes azules y el último de ellos. También un gran amigo de los españoles.

3.º La penetración francesa es cada día más efectiva en las zonas que le corresponden tras el reparto de Berlín de 1885 y los sucesivos acuerdos con España.

Mientras esto tenía lugar fue designado gobernador de la zona española don Francisco Bens (1903-1925). Con él se desarrolla la infraestructura que va a permitir la posterior penetración española. Gran amigo de los saharauis, mantiene una política que se basa en el regalo y la gestión ante Francia para la liberación de prisioneros capturados en la zona española. Su política da magníficos frutos inmediatamente: en 1906, diversos jefes de las tribus de Ulad Delim, Arosien, Erguibat y Ulad Bu Sbaa se concentran en Villa Cisneros y desde alli se trasladan a Canarias para cumplimentar a Alfonso XIII. Con ello, Bens consigue que le sea franqueada la entrada en los frigs (grupos de jaimas, especies de ciudadelas ambulantes) de Ulad Delim, Izarguien, Ulad Tidrarin y Ula Bu Sbaa.

A la vez, Bens visita a los franceses de Mauritania (1910) y pone las bases para que no penetren en persecución de los que les atacan dentro de territorio «español». Sin embargo, los franceses siguen penetrando en él. En 1913 destruyen Smara (que estaba prácticamente abandonada para esas fechas). Los saharauis les persiguen en la retirada y consiguen singulares victorias, como la de El Gleib.

El tratado de 1904 reconocia que Marruecos terminaba en el Draa. Bens viaja al Draa y busca zonas para futuros asentamientos. Los franceses consiguen, no obstante (en el Acuerdo de Madrid de 1912), que las zonas comprendidas entre el Draa y el paralelo 27º40' sean consideradas como parte de Marruecos y que, por tanto, le sean entregadas a este país cuando los pretectorados francés y español desaparescan, consiguiendo así engrandecer extraordinariamente los límites del Marruecos histórico, en el afán de unificarlos todo bajo su exclusivo dominio.

Las tribus de Yagut, Ulad Delim, Ulad Tidrain, Erguibat facilitan a Bens la ocupación de Cabo Juby. Esta tiene lugar en 1916, y el gobernador español se establece en los mismos fuertes abandonados por Mac-Kenzie.

Antes de esta fecha (en 1913) está dispuesto Bens para ocupar Ifni (territorio bastante al Norte y ocupado por la tribu de Ait Ba Amram, en la región que dominara Beiruk el siglo anterior). A los saharauis les conviene este proyecto, pues la lucha contra Francia es muy dura en esos momentos, y secretamente reciben armas españolas y alemanas para esta lucha. Un puesto español al Norte facilitaría el suministro y crearía un punto de refugio útil. Por otra parte, los Baamríes, como habitantes que son de una zona independiente desde siempre (hasta su entrega a Marruecos por parte de España en 1960), se alían con los saharauis y sudsusies en la querra contra Francia y sus colaboracionistas marroquíes y, por tanto, apoyan también este proyecto. En 1919 y en otros momentos se repite el intento de Bens, que es siempre rechazado por el Gobierno.

A medida que va pasando el tiempo, la guerra contra Francia es cada vez más difícil. En situaciones bastante precarias llegamos a los años 30. Para entonces se había ocupado La Agüera (1920), en el extremo sur del Sahara español. El sentido de este establecimiento era eminentemente pesquero. La pesca era la base de la economía española en Sahara; Martín Peinador estima en seis mil el número de pescadores canarios que faenan en aguas saharianas (1908), y la calidad de las capturas es considerada de primer orden mundial. No había otro género de riqueza en Sahara; las salinas de Ivil fueron a parar a Francia, para lo cual se creó una curva en el mapa en el extremo suroeste. Y el comercio era ridículo: varios kilos de plumas de avestruz, algunas pieles, algo de

En octubre de 1933, la tribu Ulad Delim

pide la entrada de España en el interior. Los franceses les están persiguiendo y azuzando, empleando para ello a tribus mauritanas leales a Francia y bien armadas (como las de Trarza y Ulad Gailán). Han iniciado, simultáneamente, una política inteligente de atracción. La guerra asusta a los Zuaya y la mayor parte de los miembros de estas tribus inician una emigración paulatina a la zona francesa. Los Ulad Delim se defienden, pero no pueden contestar como debieran, pues el ejército francés está al acecho detrás de la frontera mauritana.

La ocupación de Sahara

El emir de Adrar (el mismo que pactó con los españoles en 1886) se había refugiado en la zona española y convertido en novicio de la cofradía mística del Cheij Ma El Ainin. No había, por tanto, otro poder que el de Francia, porque España se distinguía por su desinterés hacia las cosas del interior. El poder francés pretendía atraer a la población nómada de Sahara hacia sus zonas a cualquier precio. De este modo, con un desierto deshabitado sería más fácil de pactar con España la entrega total del territorio, interés grande para Francia, poseyendo, como poseía, Marruecos, Mauritania y Argelia y siendo el Sahara un obstáculo para comunicar estas zonas entre sí.

Un documento oficial español inédito hasta

ahora, fechado en La Aguera el 19 de junio de 1934 y firmado por el delegado gubernativo, dice que el procedimiento francés de derivar hacia tribus mauritanas la lucha que contra ellos mantienen Ulad Delim y Erguibat está teniendo un gran éxito. Los franceses despueblan el norte de Mauritania y concentran la población cerca de Senegal. A los saharauis se les hace la vida imposible mediante gazis (razias) de Trarza, que roban su ganado y fuerzan a una guerra que obliga a Ulad Delim y Erguibat a adentrarse cada vez más en Mauritania. Simultáneamente, Francia ofrece a los Ulad Delim la paz a cambio de su establecimiento en Mauritania. El 24 de junio de 1934 se conocen las condiciones del pacto: los Ulad Delim entregarán 20 fusiles y 20 camellos. Francia entregará a cambio 500 camellos. Para celebrar el pacto hay que ir a Dakar (en Senegal) y alli inscribirse como franceses. Los saharauis conocen perfectamente que esta mar-

de España. El año de 1934 tendrá lugar esa penetración: se funda el puesto de Aargub, se ocupan Daora y Smara, los dos únicos lugares con construcciones en uso en el interior del

cha de los jefes de tribu a Senegal obligará

al resto a trasladarse con ellos. Por ese mo-

tivo solicitan constantemente la penetración





Sagia El Hamra tras un día de Iluvia



territorio saharaui. Ese mismo año y formando parte de la misma ofensiva se ocupa Ifni. En esta ocupación muere Cheij Buchraya, hijo de Cheij Ma El Ainin y hermano del Sultán Azul, y destaca por su extraordinaria valentía Embarec uld Embarec Sirgu, alias «Paquito». El caid Sala, el más importante de los iefes de Ait Musa U Ali, despliega en estos momentos su extraordinaria inteligencia militar. En el Sur, el Cheij Ahmed Uld Hamauadi, de Erguibat, tiene los éxitos más rotundos de su vida (en su primer gazi, siendo un adolescente, mata a cuatro enemigos; al final de su vida habrá matado a varios centenares). El caid Brahim de Izarguien y su jalifa Mohammed Cheij Uld Ali Beiba (el guerrero de los ojos azules) participan activamente en la guerra contra Francia, tanto en el Norte como en el Sur. Los múltiples jefes de Ulad Delim, Erguibat, Tecna, Arosien, etc., se lanzan a la guerra con un éxito impresionante. Pero retroceden en todas direcciones ante la superioridad técnica francesa, concentrándose los últimos guerreros en territorio español.

Sin problemas de sangre

España, pues, penetra en Sahara de una forma sorprendente: sin derramamiento de sangre. En Ifni, la sangre que cae es saharaui.

La República emplea el Sahara como residencia de deportados. Varios incidentes tienen lugar en estos años. Con el levantamiento militar de Franco, las guarmiciones de Sahara se unen a las tropas nacionales y reclutan a nativos (un par de centenares) para la guerra. Algunos de estos saharauis morirán al lado de Franco, otros volverán caraados de medallas.

Hay que advertir que España habia emempleado una táctica colonial clásica para la ecaptación del indígena»: la creación de unos cuerpos armados saharauis, con sueldo y armas españolas. Estos suponen, por una parte, la existencia de una vanguardia que facilita la penetración por el hecho de conocer el territorio y los habitantes, y por otra, la posesión de valiosos rehenes de las distintas tribus, cuya presencia junto a España impide hipotéticos ataques de las tribus contra el ejército español.

Ocupación especial

En 1934, el último Sultán Azul se entregará a España. Se establece en Cabo Juby, llamado entonces Villa Bens, y, posteriormente, Tarfaya. Durante la guerra viene a España y visita las quarniciones nacionales.

El capitán Antonio de Oro fue el respon-



Cabaña saharaui

Explotación de fosfatos en Fos Bucráa



sable directo de la penetración en la totalidad del territorio que tuvo lugar en 1936; es en este año cuando hubiera tenido que esbozarse una política concreta para el Sahara. Sin embargo, hasta 1946 no se dota al territorio de una organización administrativa propia, y en ese tiempo han sucedido cosas importantes. Por una parte, se han pacificado las fronteras (aunque no totalmente pues hasta 1960 va a haber gazis entre tribus, más o menos sugeridos por los Gobiernos implicados en el reparto, habiendo sido el último de que tenemos noticia organizado por El Jatri, en 1960). Por otra parte, España va a tener en sus manos un hombre clave, el Sultán Azul, quien posee bastante poder de influencia en la región. El Sultán Azul va a proporcionar a España un importantísimo talismán para gobernar en Sahara: determinadas palabras de su padre, el mítico Cheii Ma El Ainin, sobre los españoles, Este, que había pactado con España al menos en una ocasión, al morir, después de la más amarga derrota de su vida, recomendó a sus hijos, discípulos y acompañantes que si tenían que entregarse a algún Gobierno extraniero se entregaran a España, pues eran los más nobles de entre los cristianos con quienes había tratado. Estas frases las conservamos escritas de mano del propio Cheij Merebbih Rebbu y con fecha bastante anterior a 1934.

Repetidas estas palabras, facilitaron, qué duda cabe, la labor del Gobierno. Muerto el Sultán Azul, el más importante interlocutor con España en esos momentos, el poder en Sahara se disgrega; sin embargo, siguen gobernando los santones: en el Norte, Cheij Mohammed Lagdáf, y en el Sur, Cheij El Ueli, ambos hermanos del anterior. Sin embargo, las tribus se relacionan directamente con España. Esta, pese a los deseos generales, sigue confiando en el prestigio de los Maelainines y les otorga mayor poder y mayores honores cada día.

Cheij El Ueli, el verdadero gobernante, es un hombre muy digno y profundamente respetado. De su familia va a surgir el primer intento pro-independista de Sahara, que tendrá lugar a comienzos de los años cincuenta, siendo su protagonista Cheij Halihen-na Uld Cheij El Ueli, uno de los más bravos santones-guerreros de la historia reciente de Sahara.

Durante estos años, y hasta 1956, Sahara vive en paz. En 1934, Hernández Pacheco dirige una expedición científica que estudia física y económicamente el territorio, y en 1941 volverán los investigadores. En 1946 van los profesores Vidal, Alia Medina (el descubridor de los fosfatos) y Guinea, y en 1952, Caro Baroja y Molina Campuzano realizan un estudio sobre la población de Sahara. Como se ve, España se prepara para renta-

bilizar el territorio. Franco lo visita en 1950. Declara: Vuestros hermanos de España no vienen aqui a altera ruestra paz, vuestra libertad y vuestro señorio; vienen a ayudaros, a traeros el progreso de la civilización, los sanatorios, los médicos, todos los medios de que la Ciencia dispone, para que vuestros dolores y vuestras molestias puedan ser atendidas...

En 1946 (20 de julio) se crea el Africa Occidental Española (A.O.E.), que contiene los territorios de Ifni, Cabo Juby y Sahara. Sin embargo, todo queda centralizado en Ifni. Hasta 1955 no se crean unos *Tribunales de Costumbres* en los que intervienen dos vocales musulmanes junto a una mayoría peninsular, y en 1956 (21 de marzo), por



Sidi Ifni y Sahara las últimas colonias

fin, se reconocen los *Tribunales Cheránicos* musulmanes, que siempre han funcionado en Sahara.

La guerra del 58

Por lo que se refiere a la situación general de la zona hemos de tener presente que en 1956 Marruecos reasume su independencia y que al año siguiente reclama los territorios que están bajo protectorado español —la zona que va desde Uad Draa al paralelo 27º 40'—. Simultáneamente, ha creado el Yeis Taharir, Ejército de Liberación, que pretende construir un imperio para Marruecos (el imperio que predica El Fassi), que llegue desde el río Senegal y Timbuctú (en



poco antes de su incorporación a Marruecos

Miembros de la Yemáa junto al edificio del Estado Mayor del Eiército en el Aaiún



Malí) hasta Toledo, en España; reinvindica el imperio almorávide.

La independencia de Marruecos es saludada por los saharauis. España festeja la ascensión al poder de Mohammed V y predica en Cabo Juby (zona que tendrá que entregar a Marruecos) y otros puntos muy distintos de Sahara que la liberación musulmana está cerca. Banderas marroquies son colocadas en distintos puntos de Sahara. Al mismo tiempo, el Ejército de Liberación marroqui (las famosas abandas incontroladas»), con permiso de España, entran en territorio español con el objeto (aparente) de trasladar efectivos y armas a Mauritania para levantar una guerra contra Francia.

Por esas fechas, el Gobierno español tenía bastantes cosas que reprochar a los franceses. Entre ellas, el mantenimiento del cerco internacional. La oportunidad de hostigar desde ajenas manos a Francia es apreciada y sopesada por los españoles. El territorio de Sahara se presta al tránsito de armas hacia Mauritania. Sin embargo, las «bandas incontroladas» comienzan a controlar el territorio, y lo que es más grave, al haber penetrado en Sahara de la mano de España, aparecen a los ojos de los saharauis como los próximos gobernantes del territorio. Para esa fecha había muerto Cheij El Ueli, y Cheij Mohammed Lagdaf, llevado por su celo hispanófilo, vuelve a predicar la guerra santa contra Francia y se coloca incondicionalmente al lado de Marruecos.

Mientras tanto, en el seno de las distintas tribus se comienzan a discutir las perspectivas del presumible abandono español del territorio, ya que están abandonados y volados con dinamita los puestos militares del interior y el ejército español se repliega hacia un par de puntos de la costa.

Un nuevo hecho viene a deslumbrar a la opinión pública internacional: el 10 de enero de 1958, Ifni y Sahara son convertidos en provincias españolas. Se las dota de sellos distintos para el franqueo de la correspondencia y se nombra a procuradores en Cortes y consejeros nacionales del Movimiento entre los saharauis. Frente a lo que pudiera parecer, España se prepara para una larga permanencia en Sahara.

Efectivamente, detectado por Francia el peligro que supone para sus colonias la enemistad con España concierta conversaciones y se discuten planes secretos de acuerdos que observen el reconocimiento francés sin trabas al Gobierno de Franco y una operación militar conjunta para barrer al Yeis Taharir del territorio. La operación Escobillón se pone en marcha en la segunda quincena de febrero de 1959. Durante quince días la aviación francesa mata a todo lo que ve vivo en el desierto: familias enteras mueren bajo las balas, todas las familias sufren bajas, los

pozos de agua, imprescindibles para la supervivencia en el desierto, son envenenados, y los camellos y las fieras son abatidos sin distinción. Al mismo tiempo, varios miles de soldados españoles intervienen en la operación siguiendo un doble objetivo: por un lado, cerrar por el Norte la desbandada hacia Marruecos, por otro, intentar embolsar a los combatientes en la Saguía el Hamra. Los franceses cierran desde Tinduf la escapada hacia Argelia, y por Bir Mugrein, Atar y Nuadibu las puertas de Mauritania. Quince días dura esta operación. Tres días después de terminada, en Rabat comienzan a enterarse de que algo puede estar pasando en Sahara. Hasta bastantes días después no se enteran de lo que ha ocurrido en realidad: el Yeis ha sido destruido y muchos saharauis han muerto.

Esta operación militar había contado con una tercera fuerza importantísima de apoyo: los Erquibat Boihat del Jatri. Sucedió que Jatri Uld Said Uld Yumani, jefe de la fracción referida, se opuso a los planes de «liberación marroqui» estando en territorio controlado por Marruecos. Tuvo que huir porque su vida peligraba y lo hizo disfrazado de mujer. Una vez en territorio menos peligroso escribió una carta a los franceses en que se ofrecía para combatir contra este «ejército de liberación» y su ayuda fue aceptada. Los hombres de Boihat trabajaron junto a los europeos. El propio Jatri fue capturado por los españoles y estuvo a punto de morir; tuvo una pistola junto a la sien a punto de ser disparada. Pero salvó la vida cuando los superiores militares españoles supieron quién era el capturado.

El levantamiento militar del Jatri

La terrible guerra que acabamos de relatar trajo consigo la muerte y el exilio por miedo a nuevas operaciones para multitud de saharauis nómadas. Desde entonces, Argelia, Marruecos y Mauritania recogieron a cantidad de refugiados; esto redujo considerablemente el número de los saharauis, que siquieron viviendo en su país. Además, a continuación, sufre una gran transformación el equilibrio interno de la zona: la tribu de Erguibat asume el poder en Sahara. Chei, Mohammed Lagdaf se ha instalado en las zonas entregadas a Marruecos (al norte del paralelo 27°40') v los Maelainines caen en desgracia, a pesar de la gran personalidad de su nuevo jefe, Cheij El Quebir. El próximo líder indiscutible de la nueva edad será El Jatri, jefe de la tribu de Boihat. Se nombran jefes de tribu (por parte del Gobierno español) de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª categorías. A la vez, se pone en marcha la explotación de los fosfatos de Bu-Craa. También se conceden licencias de investigación de petróleo a muchas empresas extranjeras — preferentemente americanas —, que al parecer descubren yacimientos importantes. Se dice que se encuentra cobre, hierro, agua dulce subterránea y toda suerte de riquezas en el subsuelo.

De momento se asume inmediatamente la explotación de los fosfatos. Marruecos comienza una campaña furiosa de ataques a la presencia española en Sahara. De momento pide la autodeterminación.

Francia concede la independencia a Mauritania y España comienza a pensar que algún dia habrá que independizar el Sahara. En 1960, reconoce ante las Naciones Unidas que esta región se encuentra dentro de los territorios no autónomos. Pero a la vez se organiza por España una firma masiva, entre los saharauis, solicitando la permanencia de la presencia española.

Desde 1965 y año tras año, las Naciones Unidas insisten en el derecho del pueblo saharaui a la autodeterminación. Los fosfatos empiezan a verse como conflicto potencial al ser Bu-Craa el vacimiento más importante del mundo, y siendo sus más firmes competidores los fosfatos marroquies. Marruecos y Mauritania se quejan ante la ONU, cada uno por su parte, de que en Sahara no se celebre un referéndum autodeterminativo. Así están las cosas cuando llegamos a 1967. El Jatri protagoniza un levanțamiento contra España y todo el ejército nativo le secunda. El jefe militar de la revuelta será el cabo Merebbih, de Erguibat. Los Erguibat se concentran en Habchi, junto a la tumba del fundador de la tribu, y El Jatri hace un llamamiento a la huelga general. Como medio de emplear a miles de saharauis, y ante la necesidad de dotar al territorio de una infraestructura de comunicaciones, se venía llevando a cabo una vasta red de construcciones de pistas en el desierto.

El levantamiento del Jatri, al parecer, estuvo motivado por un desaire que le hizo uno de los administradores del territorio. Seila Uld Abeida, otro Erguibat, se encargará de recorrer las pistas convenciendo a los obreros de que no las abandonen. El fracaso de la huelga trae consigo el del levantamiento militar, pero España se ve de nuevo obligada a reconsiderar su política en Sahara.

Por Decreto del 11 de mayo de 1967 se crea la Yemaa o Asamblea General de Sahara. Los Erguibat seguirán siendo mayoría, pues constituyen el 50 por 100 de la población, pero el poder estará más compartido: Jatri y Seila se lo reparten y ninguno va a tenerlo en realidad. Todas las tribus tienen sus chiuj (jefes de tribu), quienes a partir de ese momento serán elegidos democráticamente (?). A la hora de crear esta Asamblea las Naciones - Unidas serán tenidas en cuenta.



Villa Cisneros

Decálogo de las tropas nómadas

Edificio de la Asamblea General saharaui



